

Representación e intervención social

Agustín MOÑIVAS LAZARO

Este artículo es una introducción a la actividad de percibir, pensar e intervenir en el campo del Trabajo Social a través de las Representaciones Sociales. Tener representaciones sociales de un ámbito de la realidad es el primer paso para acercarse al conocimiento científico existente acerca de dicho área. Se aborda más el aspecto cognitivo de la representación social que el psicosocial, precisando el concepto y teoría de la misma, así como sus campos de aplicación. En último término, el diseño intervencional ha de tener en cuenta, a la hora de la planificación, criterios psicológicos cognitivos y sociales.

Introducción

La representación, en un sentido amplio, si tenemos en cuenta a la mayoría de las disciplinas científicas que se ocupan de ella, puede ser considerada como un mecanismo de cognición y un instrumento de socialización, aculturación y comunicación a lo largo de todo el desarrollo humano. Ocurre, sin embargo, que los modelos y/o arquitecturas cognitivas de que se dispone actualmente en ciencia cognitiva no pueden dar cuenta de todas las actividades del ser humano, teniendo en cuenta la mente, el cerebro y el contexto. De hecho, y en psicología, no ya los diferentes modelos, sino los paradigmas que les sirven de marco teórico —conductismo y psicología cognitiva del procesamiento de

la información— tuvieron que dejar fuera la mente, o el cerebro y el contexto, respectivamente.

Desde una estrategia estrictamente científica puede haber sido conveniente partir de que una teoría de la representación es completa sin consideración hacia los contenidos que impone la aculturación. Sin embargo, parece que comprendemos mejor la representaciones cognitivas si tenemos en cuenta el contexto cultural en el que las representaciones tienen lugar (Simon y Kaplan, 1989). Un debate, pues, entre representación mental y representación social es vano, ya que las representaciones se forman a lo largo del desarrollo humano en relación con su medio y/o contexto social; más que de una dicotomía, pues, debemos hablar del doble

aspecto de las representaciones (Mayor y Moñivas, 1992). Hay, pues, que estudiar tanto los aspectos formales y cognitivos de la representación (cómo se representa la información en la memoria y qué mecanismos son los que la posibilitan) como sus aspectos funcionales y/o interactivos (para qué sirven, qué utilidad tienen y cómo se generan en relación con el medio y los otros). Esto es lo que intenta hacer la cognición social ("social cognition").

En este sentido se han ido formulando modelos que ponen en relación lo mental y lo social. Dichos modelos tratan de inscribir la representación en una perspectiva interaccional, donde la transmisión social, definida como una dialéctica de fenómenos psicosociales, da un marco a la representación social. En Europa, se ha ido más allá, y, a partir del concepto, se intenta elaborar toda una teoría de las "representaciones sociales" (Moscovici, 1961, 1981, 1984, 1988). La representación social, situada en la intersección entre psicológico y lo sociológico, es abordada como un mecanismo cognitivo y como un mecanismo social, en tanto que producido culturalmente. En tanto mecanismo cognitivo las representaciones sociales implican una teoría cognitiva y en tanto mecanismo social una teoría psicosocial. La representación social permite una comunicación entre los individuos y, particularmente, entre las generaciones; los individuos que tienen una manera similar de percibir y de representar un mismo objeto, situación o acontecimiento, y de atribuirle unas características, comparten una misma

representación social. Una representación es social cuando se origina y elabora en el parloteo y charlas que los individuos mantienen entre sí en la vida diaria. El concepto y la teoría de las representaciones sociales se ha aplicado a distintos tipos de dominios en la psicología del desarrollo, la enfermedad, el cuerpo, la educación, diferentes campos profesionales, etc.

La pertinencia de la teoría de la representación social en Trabajo Social la basamos en Jodelet (1984, 1989), atreviéndonos a decir que la representación social debe de ser estudiada articulando elementos afectivos, mentales y sociales e integrando junto a la cognición, el lenguaje y la comunicación, la toma en cuenta de relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal sobre las que el sujeto ha de efectuar su intervención; esto es, las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y la conducción del entorno social, material e ideal. Desde esta perspectiva, un primer punto de interés para todo trabajador social es la representación social que existe de su propia profesión. En la medida en que la representación que tengan acerca de aquélla los distintos posibles actores (individuos, grupos, instituciones, etc.), sea similar a la suya, la actuación del trabajador social será más eficaz. Un segundo punto de interés es que el trabajador social, antes de actuar, ha de tener una representación social acerca del dominio o área de la realidad sobre la

que actúa (tener un esquema de memoria previo y una modelización). También ha de conocer "in situ", o inferir a partir de información documental, la representación que dicho actor tiene acerca de sí mismo y de la atención que reclama (construir un modelo mental de la situación en el que *interaccionen sus propias representaciones con las del actor*), para orientar y temporalizar su intervención.

La representación del conocimiento

El retorno de la representación mental a la ciencia está ligado a la aparición de la ciencia cognitiva en la década de los cincuenta, que hace de la representación su principal objeto de estudio. La ciencia cognitiva tiene un carácter interdisciplinar (lingüística, inteligencia artificial, psicología cognitiva del procesamiento de la información, neurociencias, filosofía, etc.). Aquí restringimos la representación a la psicología cognitiva y a la ciencia cognitiva.

La psicología cognitiva estudia cómo procesamos la información, cómo la representamos en nuestros sistemas de memoria y cómo la usamos. La ciencia cognitiva, por su parte, estudia la inteligencia y los procesos computacionales tanto en organismos vivos como en artefactos mecánicos (computadores). A la información de que dispone un sistema de procesamiento se le llama conocimiento. Representación, conocimiento

e inteligencia son términos que se emplean indistintamente. Pero si hablamos con propiedad, la representación mental caracteriza la representación de la realidad en nuestro cerebro, mientras que el término representación del conocimiento se reserva para una descripción formalizada de este conocimiento (los distintos constructos y lenguajes o notaciones empleados —conceptos, proposiciones, redes semánticas, esquemas, modelos mentales, cálculo de predicados, etc.).

Podemos decir, pues, que la cognición se organiza a través de la coordinación dinámica de estructuras (representaciones) y procesos (procedimientos). Representaciones y procesos pueden considerarse como distintas modalidades del conocimiento declarativo y procedimental, siendo su articulación dinámica la base del comportamiento inteligente. Las representaciones mentales nos sirven para representarnos lo que no está presente a nuestros sentidos (por medio de las imágenes mentales y de las palabras podemos representarnos en la memoria a corto plazo lo que no está al alcance de nuestra percepción; por medio de los conceptos y de las proposiciones podemos almacenar nuestro conocimiento del mundo en la memoria a largo plazo, para recuperarlo cuando lo necesitemos). Los objetos, situaciones o acontecimientos, pues, son el mundo exterior; las ideas que tengo acerca de esos eventos del mundo exterior son las representaciones. Estas representaciones son tan reales como los objetos del

mundo exterior. Hay pues dos niveles de realidad: el físico y el mental.

Cómo construimos esas representaciones del mundo físico y real, nos lleva a preguntarnos —con independencia de lo que sea la memoria, la estructuras y procesos de la representación—, cómo esta organizada la información contenida en la misma. Al conjunto de estructuras fijas que proveen el marco dentro del cual los procesos cognitivos tienen lugar, produciendo conducta cognitiva, se le llama arquitectura (Newell et al., 1989). En una arquitectura cognitiva o modelo se especifica la organización de la memoria, los procesos que operan sobre ella, y, por lo general, una estructura de control que determina las condiciones bajo las que los operadores específicos pueden operar. Para un análisis más detallado del término representación, así como de las unidades y sistemas representacionales y distintos tipos de arquitecturas véase Mayor y Moñivas (1992) y Moñivas (en prensa).

De los diferentes paradigmas que ponen de manifiesto el papel de la representación mental en la cognición humana, los paradigmas que se muestran más productivos actualmente —los que han formulado más modelos o arquitecturas cognitivas— son los que se sitúan bajo la perspectiva de la ciencia cognitiva: el paradigma simbólico y el paradigma conexionista. La mayor parte de la investigación y de la elaboración teórica, desde finales de la década de los cincuenta, se ha basado, tanto en inteligencia artificial como en psicología cognitiva,

en la hipótesis del sistema de códigos físicos que tiene propiedades simbólicas (paradigma simbólico). Cada sistema inteligente contiene un componente separado que puede ser interpretado como representando el conocimiento que el sistema tiene acerca del mundo. Recientemente, está hipótesis ha sufrido un desafío con la vuelta a un nuevo tipo de computación llamado procesamiento distribuido paralelo (PDP), conexionismo o redes neuronales. Conexionismo significa que los modelos están basados en la actividad de los nodos, fuerza de las conexiones entre los nodos, y leyes (definidas típicamente por ecuaciones diferentes o diferenciales) para los cambios de esta actividad y fuerza de las conexiones” (Levin, 1991, p. 4). El PDP está más interesado en los aspectos físicos del sistema que en los lógicos, ya que la inteligencia humana, en último término, se implementa en el cerebro.

Ambos paradigmas, y frente al conductismo, creen en el valor de las representaciones para explicar la conducta humana, pero mantienen distintos puntos de desacuerdo. Dos de estos desacuerdos lo son con respecto a la distinción que el paradigma computacional simbólico hace entre representación y procesamiento, y que el paradigma conexionista no sigue; y el otro, con respecto a naturaleza de la representación, ya que el computacionalismo simbólico asume que las representaciones son similares a un lenguaje, teniendo una estructura y siguiendo alguna clase de composicionalidad, mientras que para

el conexionismo las representaciones están distribuidas, no mostrando ninguna estructura.

La cognición social

En el sistema cognitivo humano lo que es representado deriva de la interacción con la realidad social “no hay nada en la representación que no esté en la realidad, excepto la representación misma” (Moscovici, 1982, p. 141). La interacción social puede ser definida como una situación en la que las conductas de un actor son conscientemente reconocidas e influenciadas por las de otro actor y viceversa (Turner, 1988, p. 13).

Para Moscovici cuando nos interesamos por las representaciones lo que estudiamos es a los humanos que se plantean preguntas y formas para responderlas, a los seres humanos que piensan, y no cómo estos seres humanos manejan la información o actúan de un modo determinado. Lo que estamos tratando de dilucidar, para ser precisos, son los esfuerzos del hombre para comprender, y no su actividad propositiva; esta es la esencia de la cognición social (Moscovici, 1981). Pero la influencia de la psicología cognitiva ha sido tal, que el mismo Moscovici (1985) manifiesta que ha habido un desplazamiento del interés por el contenido del pensamiento y del habla (significado) a los aspectos formales de los mismos (estructura que toma información en la memoria).

Efectivamente, la cognición social en la psicología social americana trata con procesos de codificación, almace-

namiento y recuperación de información (Wyer & Srull, 1984; Srull & Wyer, 1988). Se interesa por cómo el sujeto individual utiliza distintos tipos de constructos mentales que hacen el mundo inteligible y predecible (la teoría de la atribución está relacionada con un aspecto de este proceso). En este sentido el estudio de las representaciones sociales ha sido absorbido en la investigación sobre la cognición social (una revisión histórica de la cognición social puede encontrarse en Landman & Manis, 1983; Ostrom, 1984 y Markus & Zajonc, 1985).

Desde esta perspectiva, tres cuestiones fundamentales en cognición social, con independencia de la conducta social objeto de estudio, son: a) cuál es la información almacenada en la memoria que mediatiza la conducta social; b) qué tipo de información social es archivada y cómo está organizada en la memoria; c) cómo la información social almacenada —aspecto esencial de la investigación en cognición social— afecta al subsiguiente procesamiento de la información, juicios, elecciones y conductas (en nuestro caso, intervenciones sociales); y, d) cómo la información almacenada se modifica tanto por la información nueva y cómo por los procesos de inferencia, que operando sobre la información almacenada explícitamente obtienen información implícita contenida en ella.

Para Schneider (1991) la cognición social en la década de los ochenta se ha convertido en el campo dominante de la psicología social. Sin embargo, para Sherman, Judd y Ber-

nadette (1989) la cognición social hay que considerarla no como un área de la psicología social sino como un enfoque que guía la investigación y el pensamiento en una variedad de dominios, centrado en los mediadores cognitivos de la conducta social.

Las representaciones sociales pueden ser consideradas como uno de estos mediadores cognitivos interdisciplinarios. Para Doise (1986) la pluralidad del enfoque de la noción y la pluralidad de significaciones que vehiculan, han hecho de ella un instrumento de trabajo difícil de manipular. Pero la riqueza y variedad de los trabajos inspirados por esta noción hacen que se vacile en hacerla evolucionar por un reduccionismo que privilegiaría un enfoque exclusivamente psicológico o sociológico. Se elevará en cambio a la noción a su función de articulación de diferentes sistemas explicativos. No se puede eliminar de la noción de representación social sus referencias a los múltiples procesos individuales, interindividuales, intergrupos e ideológicos que a menudo entran en resonancia los unos con los otros y cuyas dinámicas de conjunto dan lugar a esas realidades vivientes que son, en última instancia, las representaciones sociales.

La representación social

La noción de representación social tiene sus orígenes en la sociología, pero ha sido desarrollada en la psicología social europea. Las representaciones sociales son una aproximación típicamente europea al estudio

de la cognición social (la primera obra de compilación en inglés en la que se incluye a las representaciones sociales aparece en Forgas, 1981).

El estudio contemporáneo de las representaciones sociales se inicia con Moscovici (1961) al retomar el término de Durkheim representaciones colectivas como representaciones sociales. Las representaciones sociales frente a la representaciones colectivas difieren en ser comprendidas como un modo particular de adquirir conocimiento y de comunicar conocimiento, teniendo un lugar intermedio entre los conceptos y la percepción; las representaciones colectivas, en cambio, son impuestas por la sociedad. Otra diferencia es que las representaciones sociales concentran y estabilizan los marcos de palabras e ideas, siendo en ese sentido sistemas de aquello que producimos —ciencia, religión, arte, etc.— (Moscovici, 1981).

Por representaciones sociales entendemos una serie de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en el transcurso de las comunicaciones individuales que tienen lugar en la vida cotidiana (Moscovici, 1981). Para Doise (1986) las representaciones sociales son los principios generadores de toma de posiciones ligadas a las inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales, organizando los procesos simbólicos intervinientes en las relaciones. En nuestra sociedad son equivalentes a los mitos y los sistemas de creencias en las sociedades tradicionales; inclusive, podrían ser consideradas como

la versión contemporánea del sentido común.

La influencia casi inmediata que dicho concepto tiene en el grupo de Aix-en-Provence, hace que sus integrantes apliquen dicho concepto y su teoría incipiente a distintos ámbitos de la realidad social (Flament, 1967; Codol, 1969 y Abric, 1976). Desde entonces, las representaciones sociales se han ido constituyendo en un campo de investigación con sus objetos y su marco teórico. Estudiar la difusión del conocimiento, la génesis del sentido común, la relación entre el pensamiento y la comunicación se han convertido en tópicos de investigación (Cf., Jodelet, 1984/1986, p. 469).

Actualmente, la noción de representación social se encuentra en todas las ciencias sociales, de ahí la diversidad de su definición en las distintas ciencias humanas en las que se aplica. Moscovici (1983) define las representaciones sociales como sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una función doble: establecer un orden que permite a los individuos orientarse en (y dominar) su mundo social y facilitar la comunicación entre los individuos de una comunidad al proporcionarles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y su historia individual y de grupo. Para Laplatine (1989), por ejemplo, las representaciones sociales son "el encuentro de una experiencia individual y los modelos sociales en un modo de aprehensión particular de lo real: el de la imagen de creencia ("l'image-croyance") que, contraria-

mente al concepto y a la teoría a la que pertenece, tiene siempre una tonalidad afectiva y una carga emocional" (p. 278).

Di Giacomo (1987) enumera las siguientes cinco características de las representaciones sociales sobre las que hay acuerdo: 1) se puede pensar que existen, con respecto a diferentes objetos del ambiente, opiniones compartidas por los miembros de colectividades geográficas o ideológicas que les son características. 2) No obstante, no todo conjunto de opinión es una representación social; ya que podría tratarse de huellas mnésicas de informaciones recibidas a través de los medios de comunicación. 3) El primer criterio para identificar una representación social es que está estructurada; el segundo criterio es que el conjunto de opinión comparte elementos emocionales hacia el objeto o evento en cuestión; siendo un tercer criterio que este conjunto de opiniones esté unido a comportamientos específicos. 4) Una representación social es un conjunto modélico, es decir, permite integrar elementos nuevos del ambiente. Y, 5) Una representación social es un conjunto estructurado no aleatorio, es decir, un conjunto de orientaciones ideológicas del grupo, relacionadas al mismo tiempo con su realidad vital (ser mayoría o minoría, en tiempo de guerra, de crisis, de abundancia...).

El espacio de estudio de las representaciones sociales

El espacio de estudio de las representaciones sociales desde la óptica de su campo de aplicación es

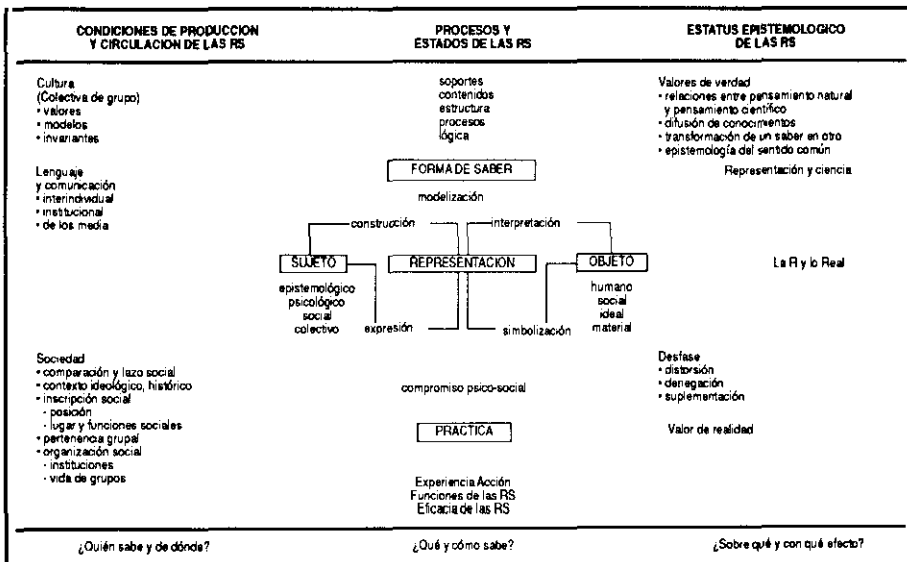
multidimensional, dada la diversidad de dominios, y de fenómenos dentro de cada dominio, a los que se aplica. Desde la óptica del sujeto Jahoda (1988) critica a Moscovici no precisar el espacio de las representaciones sociales, es decir, si es un espacio mental intrasujeto, entre el sujeto y el objeto o intergrupo. Hewstone (1985) relativiza esta crítica al manifestar que son los individuos los que piensan, no los grupos ni las sociedades, pero lo hacen según una información ampliamente difundida. Con la finalidad de tratar de clarificar dicho espacio (véase Tabla 1) vamos a servirnos de Jodelet (1989).

En el centro de la Tabla 1 puede verse el marco que caracteriza a toda "REPRESENTACION" como una "FORMA DE SABER" "PRACTICO".

De la "representación" y de la "forma de saber" me ocuparé ahora; de la "práctica" lo haré en el apartado de «representación e intervención social».

La representación social en cuanto forma de saber práctico vincula un sujeto a un objeto (es función de cada investigación precisar su sujeto y objeto, así como los rasgos o características específicas de los mismos. La representación social así establecida tiene una doble relación con el objeto: una simbólica, porque ocupa en el sujeto el lugar del objeto —le representa— pero ese símbolo que representa al objeto implica una actividad constructiva por parte del sujeto y no meramente reproductiva; y otra de interpretación, al atribuir significados al objeto.

Tabla 1. El espacio de estudio de las representaciones sociales ("RS")
(Adaptado de Jodelet, 1989, p. 44)



Aquí es donde reside una de las principales características de las representaciones sociales: los procesos que llevan a la construcción del objeto no son meramente cognitivos o clínicos, sino que son sociales y colectivos, lo que implica que los procesos (modos o maneras) que tiene una sociedad de conocer varían históricamente (Crespo, 1992). Sirva como ejemplo lo que dice el propio Moscovici (1984) "la ciencia, originariamente, estuvo basada en el sentido común, haciendo menos común el sentido común; en la actualidad el sentido común es ciencia hecha común" (p. 29).

La representación social que tenemos acerca de cualquier dominio es una forma "FORMA DE SABER" acerca del objeto directamente observado en, o inferido de, soportes lingüísticos, comportamentales o materiales. Este saber acerca del objeto —el contenido de la representación social— es una "modelización" del mismo; es decir, ciertos aspectos del objeto —en función de nuestros intereses, los de un tiempo, una época, etc.—, se han formalizado en una representación, actuando como modelo para nuestro trato con la realidad que hemos formalizado ("modelizado").

Jodelet sintetiza las cuestiones que plantean los distintos elementos ligados a la "representación", las "formas de saber" y la "práctica" en tres preguntas: ¿Qué se sabe y de dónde se sabe? ¿Qué y cómo se sabe? ¿Sobre qué se sabe y con qué efecto? Preguntas que a su vez remiten a tres órdenes de problemáticas interdepen-

dientes y que subsumen los temas teóricos y empíricos. Estos tres órdenes corresponden a los tres epígrafes del cabecero interlineado en la Tabla 1.

Los procesos de anclaje y objetivación

La sociología ha interpretado las representaciones sociales de un modo estático, como conceptos ya dados. La psicología en cambio ha estudiado su estructura y dinámica tanto externa como interna, es decir, como fenómeno social o mental. Moscovici (1961, 1981, 1984, 1988) manifiesta que las representaciones sociales se forman a partir de los procesos de "objetivación" y "anclaje". Estos procesos son provocados por el efecto conjugado del funcionamiento cognitivo y social. En concreto, en su obra "El psicoanálisis, su imagen y su público" (1961) estudia cómo penetra la sociedad en la ciencia (en este caso la sociedad francesa en el psicoanálisis): cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social.

Estos dos procesos para Jodelet (1984) se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio. Numerosas investigaciones han mostrado su pertinencia para el análisis de las representaciones y de los fenómenos sociocognitivos. Es más, dichos procesos esclarecen una importante propiedad del saber: la integración de

la novedad y de lo desconocido como una función básica de la representación social. Las representaciones sociales enlazan las imágenes y los conceptos, circulando en mundos sociales compartidos y operando como la versión moderna del sentido común en diferentes situaciones y dentro de grupos diferentes establecidos. El estudio de las representaciones sociales significa el redescubrimiento de la mente social (Moscovici, 1984).

El proceso de anclaje posibilita que algo no familiar e inquietante, que incite nuestra curiosidad, sea incorporado dentro de nuestra propia red de categorías, permitiéndonos compararlo con aquello que nosotros consideramos como miembro típico de esa categoría. El anclaje de toda representación se efectúa a través de la "categorización" y el "lenguaje". Anclar una representación, pues, es clasificarla y etiquetarla. Categorizando lo no categorizable y etiquetando lo inetiquetable, ya podemos representarlo. De este modo, la representación es básicamente un proceso de clasificación y de rotulación, un método de establecer relaciones entre categorías y etiquetas (Moscovici, 1981).

Los conceptos o categorías conceptuales son un tema central en las diferentes disciplinas de la ciencia cognitiva.

En lingüística, por ejemplo, el estudio de los significados de las palabras o representaciones léxicas conlleva normalmente el estudio de los conceptos que son codificados para cada palabra, dada la polisemia de la

mayoría de las mismas. En psicología cognitiva, se asume que los conceptos son los elementos constituyentes del pensamiento y de las creencias. Para Smith (1988, 1989) el hecho de que las categorías conceptuales estén íntimamente ligadas a los procesos de inferencia inductiva posibilita considerarlas como las representaciones mentales que permiten identificar a distintos objetos o actores como miembros de una misma clase de hechos, acciones, objetos, actores o situaciones. La categorización, pues, está íntimamente relacionada con los conceptos "los psicólogos a menudo asumen que un concepto es la representación mental de una categoría" (Smith, 1990, p.51).

En sentido amplio, clasificar o categorizar un elemento o actor de la realidad consiste en compararlo con un determinado conjunto de rasgos, reglas, plantillas, formas canónicas, ejemplares, etc. (depende del modelo conceptual elegido). Categorizar algún elemento de la realidad equivale a elegir un prototipo entre los almacenados en nuestra memoria y establecer una relación positiva o negativa con él. Categorizar, pues, es el proceso de identificar lo desconocido mediante la comparación con una representación mental previamente establecida de una clase/s de entidades con las que guarda alguna similitud, hasta que se incluye en alguna de ellas o por medio de una combinatoria de las mismas devenga una nueva clase si hemos colonizado un dominio de la realidad hasta entonces desconocido.

Por ejemplo, el SIDA, en un primer momento, puede ser representado en la clase de enfermedades contagiosas, lepra, sífilis, tuberculosis, etc. Hay, pues, un proceso de categorización —de algo desconocido e inquietante, en base a información contradictoria— por analogía. En la medida que la investigación va difundiendo información específica sobre dicha enfermedad, el SIDA pasa a tener una representación social específica, interviniendo en la construcción *de dicha representación social* distintos actores (la ciencia, los medios de comunicación, el público, la moral, la ideología dominante, etc). Ello no es óbice para que, en cuanto enfermedad contagiosa, continúe perteneciendo a la representación conceptual “enfermedades contagiosas”, sin perder por ello los rasgos específicos que la convierten en una representación social específica (ver Páez et al., 1991, para un estudio experimental de la representación social del SIDA).

Pero la categorización conceptual implica al lenguaje (etiquetamiento) si el sujeto tiene capacidad cognitiva y lingüística para ello. En el desarrollo evolutivo la categorización es un proceso primario, necesario para la supervivencia de cada especie, no mediatizado por el lenguaje; la conceptualización, en cambio, es un proceso secundario mediatizado por el lenguaje. Lo dicho no implica de que el proceso de categorización continúe y se solape con el de conceptualización (Sáinz, 1985, 1991).

Para Moscovici (1981) poner nombre a las cosas o personas produ-

ce tres efectos: a) el elemento etiquetado puede describirse, pudiendo imputársele intenciones, ciertas cualidades, etc.; b) dicho elemento puede distinguirse de otros a través de las imputaciones realizadas; y, c) se introduce al elemento en una convención entre aquellos sujetos que la usan y participan de la misma convención.

El proceso de objetivación, por su parte, se refiere a la habilidad del pensamiento y del lenguaje para materializar una entidad abstracta. Este poder *se basa en nuestra habilidad para cambiar una representación, la palabra de una cosa en la cosa de la palabra*. Intentemos explicar este circunquiloquio de Moscovici.

Hablando en términos estrictamente cognitivos, las representaciones proposicionales del científico (las relaciones entre conceptos), acerca de un área de la realidad, que tiene almacenadas en un “esquema” en la memoria a largo plazo, son activadas y representadas en su memoria a corto plazo por medio de imágenes mentales y palabras. La información así representada interactúa con la información proveniente de la tarea a realizar (por ej., la divulgación de un tema científico). De este modo construye un “modelo mental” que le posibilita dar con la analogía que permita la comprensión pertinente. Una de las acepciones del término representación es la de “modelo” (Denis y Dubois, 1976). Por ejemplo, en nuestro dominio —el de la psicología cognitiva— al científico le resulta más fácil explicar que la mente es un sistema de procesamiento de la información, y al públi-

co comprenderlo, si puede recurrir a la "metáfora del ordenador" por existir una representación social de la informática.

Las representaciones sociales en tanto mecanismos útiles de comunicación sirven para trasladar principios de formulación abstrusa al lenguaje ordinario. Existen dos mundos o universos de significado en nuestra sociedad: el "consensualizado" y el "reificado", ya que las representaciones emergen fuera de la psicología motivacional individual común a todas las culturas (Moscovici, 1982). En el universo consensualizado el hombre es la medida de todas las cosas, reconociéndose la sociedad como una creación visible y continua, con significados y propósitos; en el universo reificado, en cambio, la sociedad fracasa al intentar reconocerse a sí misma y a sus productos, ya que éstos se presentan bajo la forma de objetos aislados.

Una representación social, pues, comprende una imagen y un concepto. El concepto hace referencia a la realidad subjetiva interior y la imagen a la realidad exterior (los modelos de identificación del sujeto). El proceso de objetivación, en resumen, tiene dos fases para Moscovici. En una "primera fase", objetivar significa descubrir los aspectos icónicos de una idea o un ser mal definidos, es decir, unir el concepto con la imagen (p. ej., comparando a Dios con un padre). Pero no todas las palabras remiten a alguna realidad concreta (Paivio, 1986, distingue entre palabras concretas —las que pueden ser fácilmente representadas por una imagen— y palabras abs-

tractas —las que difícilmente pueden serlo). El grupo de palabras seleccionadas sobre la base de su potencial para ser representadas forma una combinación. Para Moscovici (1981) esto se incorpora a lo que llama un modelo de "núcleo figurativo": una estructura imaginaria (modelos de identificación de la realidad con información fundamentalmente de tipo visual) que reproduce una estructura conceptual de una manera visible. En una "segunda fase", el concepto es verdaderamente naturalizado, marcando el momento en que lo percibido reemplaza lo concebido y es su extensión lógica; es decir, la construcción de un modelo, de una imagen, sirve para insertar nuevos elementos o situaciones en la realidad, haciendo natural lo que en principio era abstracto. La representación se convierte en cosa. La discrepancia, pues, entre representación (la metáfora del ordenador) y la cosa a representar (la mente humana como un sistema de procesamiento de información) se borra. A partir de ese momento, cuando percibimos a un sujeto actuando en relación con su medio, leyendo por ejemplo, pensamos de un modo natural que entre otras muchas posibles cosas está procesando información.

En el caso de una teoría compleja, como por ejemplo el psicoanálisis, la objetivación tendría una fase previa de selección y descontextualización de los elementos de la teoría. Es decir, distintas informaciones son separadas del campo científico al que pertenecen, del grupo de expertos que las ha concebido y son apropiadas por

el público que, al proyectarlas como hechos de su propio universo, consigue dominarlas (Jodelet, 1984/1986, p. 484). Para Moscovici (1961/1976) "objetivizar es reabsorver un exceso de significados materializándolos". Este proceso de objetivación, de hacer concreto lo abstracto, a la hora de elaborar representaciones sociales de distintos dominios científicos, conlleva dos subprocesos: el de "personificación" y el de "figuración". El de figuración, en base a lo aquí dicho, es encontrar esa imagen en lo material

que concretiza el saber abstracto, y el de personificación es ligar ciertos elementos inconexos de una teoría a un nombre (por ej., reprimido, inconsciente, etc., con Freud). Los procesos de figuración y de personificación permiten la construcción, con muy poco conocimiento acerca de algo, de una representación social apta para la comunicación, entre los individuos, sobre dicho tema (véase Tabla 2 para una síntesis de los elementos, objeto de investigación y procesos de la representación social).

Tabla 2. Elementos, objeto y procesos de la representación social

Elementos Componentes de una RS	Objeto de Investigación Científica	P R O C E S O S				
		A n c l a j e		O b j e t i v a c i ó n		Fases de la objetivación
Informativos Cognitivos Normativos De creencias Valores, etc.	El objeto de investigación es la representación resultante de la combinación de los elementos, enumerados en la columna anterior, en su dinámica, es decir, en su relación con la acción	Clasificación (categorización)	Etiquetamiento (lenguaje)	Personificación	Figuración	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción selectiva • Esquemalización estructurante (formación del núcleo figurativo) • Naturalización

Metodología y dominios de aplicación de las representaciones sociales

Al tipo de conocimiento que contienen las representaciones sociales

se le llama también "saber del sentido común", "saber ingenuo" y "saber natural" como forma de conocimiento opuesta al conocimiento científico. Para Doise (1989), por ejemplo, el pensamiento infantil y el pensamiento natural que se manifiesta en las RS,

comparten las siguientes características: ambos tipos de pensamiento se sirven de informaciones fragmentarias; llegan a conclusiones demasiado generales a partir de observaciones particulares; hacen prevalecer las conclusiones sobre las premisas; basan los argumentos de causalidad en asociaciones de naturaleza evaluativa y recurren a numerosas redundancias tanto lexicales como sintácticas. Sin embargo —en base a la importancia que tienen en la vida social y al papel clarificador que desempeñan en los procesos cognitivos y en las interacciones sociales—, las representaciones sociales son un objeto de estudio tan legítimo como los del saber considerado tradicionalmente como científico. En este sentido, las representaciones sociales, se han convertido en el objeto de estudio central de las ciencias sociales, construyéndose alrededor de ellas un "corpus" de investigación dotado de instrumentos metodológicos y conceptuales propios (ver Abric, 1989, para el estudio experimental de las mismas; Di Giacomo, 1987 y T. Ibáñez, 1988, para sus métodos de análisis). Para las dificultades y los problemas tanto metodológicos como teóricos que plantea la representación social ver Moñivas (en prensa).

El carácter tanto básico como aplicado que tiene la investigación sobre las representaciones sociales, conlleva el empleo de una amplia metodología: experimentación en laboratorio y de campo; encuestas basadas en entrevistas, cuestionarios, técnicas de asociación de palabras;

observación participante; análisis documental y de discursos, etc. La "social cognition" americana, en concreto, utiliza la metodología de la psicología cognitiva del procesamiento de la información (Wyer & Srull, 1984; Srull & Wyer, 1988). Moscovici (1981, 1988) al considerar una categoría (perro) como una combinación idealizada de rasgos (cuatro patas, mamífero, tener rabo, etc.) a los que se ha unido un elemento de valor (amigo del hombre, muerde, transmite parásitos, etc.), critica el que la psicología cognitiva, y la "social cognition" que la representa, no de cuenta del sustrato representativo de esos modelos de clasificación y olviden, por lo tanto, completamente una visión colectiva de aquello que está siendo clasificado.

En Francia, en cambio, en vez de emplear una metodología individual, las investigaciones sobre las representaciones sociales comenzó con el análisis de entrevistas, artículos, TV., y otros medios de comunicación (Farr y Moscovici, 1984); lo que se describe son los contenidos de las realidades expresivas compartidas.

El constructo representación social se aplica a áreas y objetos diversos. Por ejemplo: al campo científico (teorías y disciplinas científicas, difusión de conocimientos, didáctica de las ciencias, desarrollo tecnológico..); al área cultural (cultura, religión..); al área social e institucional (política, movimientos sociales, economía, sistema jurídico, criminalidad..); al dominio de la producción (profesiones, trabajo...); al área biológica y médica (cuerpo, sexualidad, enferme-

dad, dolor, minusvalías...); al campo psicológico (personalidad, representación de sí mismo y de los otros, inteligencia, grupos...); al área de la educación (instituciones escolares, roles, formación...); estudio de roles y actores sociales (niños, mujeres, hombres, diferencias de género...); relaciones intergrupales (naciones, étnias, sexos, categorías sociales, identidad...) (Cf. Jodelet, 1989).

En aspectos concretos, y por enumerar sólo algunos trabajos, Herzlich (1969) ha estudiado la representación social de la salud y de la enfermedad; Jodelet (1976) la del cuerpo; Chombart de Lauwe (1976, 1984, 1986, & Feuerhahn, 1989) la de la infancia; Flament (1967) la de situaciones conflictivas; Gilly (1989) las del campo educativo; Perron (1991) las del sí mismo "self"; Palmonari (1981 y asociados) los aspectos característicos del proceso de profesionalización de la psicología, y la evolución de la psicología como ciencia; y, Hewstone (1985, 1989) lo aplica como herramienta de análisis a las pautas sociales de atribución (como, por ejemplo, de las teorías de la conspiración), investigando las atribuciones de los acontecimientos sociales (pobreza, desempleo) y explorando las atribuciones en culturas diferentes (lo societal es uno de los cuatro niveles de análisis, junto al intrapersonal, interpersonal e intergrupales que Doise, 1986, emplea en las explicaciones en psicología social; el nivel societal estudia las creencias compartidas por un gran número de personas en el seno de una sociedad determinada).

En nuestro país, algunos de las investigaciones realizadas son los de Ayestarán (1985, 1987) que ha estudiado la representaciones sociales de la enfermedad mental en País Vasco y la representación social del grupo (véase también Paéz y Ayestarán, 1985). Páez et al. (1991) han investigado la representación social del SIDA. De Paúl y San Juan (1992) han estudiado la representación social de los malos tratos y el abandono infantiles, y Casas (1992) las representaciones sociales de las necesidades de los niños, y su calidad de vida. Mayor (1992; en prensa) ha investigado la representación social de la drogodependencia, proponiendo un modelo de intervención.

En base a todos estos dominios a los que el concepto de representación social se aplica, podríamos decir que dicha teoría ha alcanzado su madurez científica, mostrándose fecunda en el tratamiento de los problemas psicológicos y sociales de nuestra sociedad.

Representación social e intervención

Actualmente existe la tendencia a considerar a las representaciones sociales como marcos de referencia o modelos que categorizan y seleccionan nueva información al tiempo que sugieren explicaciones y formas de intervención sobre el objeto que representan. Para Moscovici (1988) y Farr (1987), entre otros, una representación social es la elaboración cognitiva de un objeto social por un grupo de

individuos -por ejemplo, "trabajador social y sujeto/s objeto de la intervención (el texto entre paréntesis es nuestro)-, con el fin de comunicarse y actuar sobre él.

El que la "representación social" es una forma de saber práctico (véase Tabla 1) hace referencia "a la experiencia a partir de la cual él es producido, los marcos y condiciones en los que se da, y sobre todo al hecho de que la representación sirve para actuar sobre el mundo y los otros". La posición ocupada por la representación en la adaptación práctica del sujeto a su medio será calificada por algunos como compromiso social (Jodelet, 1989, p. 44-5).

El conocimiento que contienen las representaciones sociales, pues, es un conocimiento fundamentalmente práctico. Desde la óptica del trabajador social podemos considerarlas como un intento conjunto de formalizar el entorno, comprender y dar soluciones a los problemas que traen las personas, actuando sobre ellas y con ellas junto con otros profesionales (aspecto este último multidisciplinar de la intervención), y responder a preguntas, dando respuestas a problemas para los que el sujeto no tiene solución.

Si los sujetos, a través de las representaciones sociales, el conocimiento que contienen, participan activamente en la construcción social de la realidad (término éste aportado por Berger y Luckman, 1966), la intervención del trabajador social es en gran medida una reconstrucción de su realidad, una reorientación de la misma

(lo real que portan las personas —la enfermedad, la indigencia, la falta de recursos y/o de conocimientos para solucionar el problema, etc.).

El término "intervención social" se emplea para dar cuenta de una alteración de las relaciones intrasociales, planificada o no planificada, intencionada o no intencionada. El efecto es el cambio social. Relaciones intrasociales existen entre individuos, grupos, organizaciones e instituciones (Seidman, 1983, p. 12). Precisamente donde las representaciones sociales difieren de otros constructos representacionales es en el énfasis puesto en la transformación de los conocimientos sociales (Hewstone, 1992). Moscovici (1961/1976) insiste en que los conocimientos especializados únicamente influyen en la vida diaria si pasan de los especialistas a la sociedad. Es desde esta dimensión de cambio o transformación social, común a la intervención —tal y como la hemos definido— y a la representación social, que vemos la pertinencia de la teoría de la representación social para Trabajo Social. Un trabajador social puede acceder a la representación social que un sujeto, grupo o comunidad tiene del problema por el que demanda a través de la entrevista —individual o de grupo—, del análisis de contenido de documentos, de la comparación entre conocimientos especializados y profanos, etc. Los procesos de anclaje y de objetivación le permitirán evaluar si el sujeto ha cambiado su conocimiento y/o su trato con la realidad.

Como anteriormente dijimos en la introducción, la intervención de un trabajador social será tanto más eficaz cuanto más precisa sea la representación social que acerca de su profesión tiene la sociedad. En este sentido hemos de tener en cuenta que el concepto de «lo social» no es unívoco, *habiéndose empleado tanto para designar las acciones caritativas y filantrópicas como la implantación de la política social. Por su parte, el trabajo social ha sido considerado tanto como una "actividad" (Boehm, 1959; Naciones Unidas, 1960), como una "profesión" (Friedlander, 1968; Porzecnski, 1973), como un "proceso" (Leonard, 1966; Trecker, 1972), como un "servicio" (Towley, 1964) y como una "tecnología social" (Alylwin y Rodríguez, 1971; Ottenberger, 1974; Valenzuela y Marín, 1979) (Cf., Ander-Egg, 1992).*

Por otra parte, si tenemos en cuenta tres enfoques de dicha profesión -"asistencia social", "servicio social" y "trabajo social" (Barreix, 1971)-, no es clara la representacional social que marque las diferencias y/o integre dichos enfoques, ya que dichos aspectos pueden ser considerados como tres fases o etapas de un mismo proceso -siempre que un sujeto o grupo tenga capacidad para recorrerlas, hasta ser capaz de manejar su propia situación-. Por ejemplo, en un sentido el objeto de la "asistencia social" son los sujetos que necesitan ayuda, sea ésta eventual o permanente; el "servicio social", por su parte, añade al aspecto asistencial la dimensión rehabilitadora; y el "trabajo

social", además de las dos acciones anteriores, intenta que los interesados consigan manejar sus propias situaciones. Es precisamente en esta última fase o enfoque del trabajo social, donde se pone manifiesto la relevancia del concepto de «representación social» para que los individuos, grupos o comunidades, a través de la interacción dinámica con el trabajador social, en un principio, construyan las representaciones sociales que transformen su realidad actual. En los dos enfoques primeros, desde la perspectiva del trabajador social, la representación social delimita ámbitos y procedimientos específicos de acción.

La intervención del trabajador social, pues, se lleva a cabo con la finalidad de dar respuesta a determinadas problemáticas sociales que los sujetos, instituciones o comunidades afectadas no logran solucionar por sí mismos.

Para Ander-Egg (1992) el trabajo social en cuanto que utiliza una serie de procedimientos operativos más o menos formalizados para dar respuesta a situaciones-problema, constituye una «tecnología social». El trabajo social en cuanto tecnología social es el uso de procedimientos que tienen en cuenta los conocimientos teóricos que se aplican a objetivos prácticos. Pero el trabajo social, al igual que todas las tecnologías, tiene un fundamento científico o una apoyatura teórica que toma de las ciencias sociales en general, entre ellas la psicología. El trabajo social como forma de acción o práctica social, que se expresa en una amplia variedad de actividades, toma

prestados conocimientos o teorías producidos por diversas ciencias (psicología, sociología, antropología, etc.). Además se apoya en aspectos operativos, en el método científico y en la experiencia práctica acumulada. Esta experiencia acumulada es de la que debería constituir uno de los campos principales de investigación del trabajo social. Dicha experiencia acumulada remite a la dimensión práctica de cualquier tecnología social, junto a las dimensiones científica, metodológica e ideológica.

Es precisamente, y para finalizar, en esta experiencia acumulada del trabajador social, donde creemos pertinente el concepto y teoría de «representación social», en el sentido de que es un instrumento de conceptualización de la realidad. Dicho constructo posibilita al trabajador social la construcción de un modelo mental de la situación, así como la posibilidad de inducir en el sujeto o grupo que demanda las representaciones sociales pertinentes a dicha demanda, para que su intervención sea efectiva.

BIBLIOGRAFIA

- ABRIC, J. C. (1989). L'étude expérimentale des représentations sociales. En J. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- ANDER-EGG, E. (1992). *Introducción al trabajo social*. Madrid: Siglo XXI.
- AYESTARAN, S. (Ed.) (1985). *Psicología y enfermedad mental: ideología y representación social de la enfermedad mental*. Bilbao: U.P.V.
- AYESTARAN, S. (1987). Las representaciones sociales del grupo. En D. Páez (Ed.), *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- BARREIX, J. (1971). *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires: Eco.
- BERGER, P. y LUCKMAN, Th. (1966). *The social construction of reality*. New York: Doubleday & Co. (Trad. castellana de Amorrortu, Buenos Aires, 1979).
- CASAS, F. (1992). Las representaciones sociales de las necesidades de niños y niñas, y su calidad de vida. *Anuario de psicología*, 33, 149-157.
- CHOMBART DE LAUWE, M. J. (1984). Changes in the representation of the child in the course of social transmission. In R.M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOMBART DE LAUWE, M. J. y FEUERHAHN, N. (1989). La représentation sociale dans le domaine de l'enfance. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- CRESPO, E. (1992). Representaciones sociales y actitudes: una visión periférica. En C.F. Villanueva, J.R. Torregrosa, F.J. Burillo y F. Munne (Eds.), *Cuestiones de psicología social. I Encuentro Hispano-Soviético*. Madrid: UCM.
- DE PAUL, J. y SAN JUAN, C. (1992). La representación social de los malos tratos y el abandono infantiles. *Anuario de psicología*, 33, 149-157.
- DENIS, M. y DUBOIS, D. (1976). *La représentation cognitive: quelques modèles récents*. L'année Psychologique, 76, 541-562.
- DI GIACOMO, J. (1987). Teorías y métodos de análisis de las representaciones sociales. En D. Páez (Ed.), *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- DOISE, W. (1986). Les représentations sociales: définition d'un concept. In W. Doise & A. Palmomari (Eds.), *Les représentations sociales: un nouveau champ d'étude*. Genève: Delachaux & Niestlé.
- DOISE, W. & PALMONARI, A. (Eds.) (1986). *Les représentations sociales: un nouveau champ d'étude*. Genève: Delachaux et Niestlé.
- DURKHEIM, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. In *Sociologie et philosophie*. Paris: PUF, 1967.
- FARR, R. M. (1981). The social origins of the human mind: a historical note. In J. Forgas (Ed.), *Social cognition. Perspectives on everyday understanding*. London: Academic Press.
- FARR, R. M. (1984/1986). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II: pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- FARR, R. M. (1987). Social representations: a french tradition of research. *Journal for the*

- Theory of Social Behaviour*, 2, 343-369.
- FARR, R.M. y MOSCOVICI, S. (Eds.) (1984/1990). *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FORGAS, J. (1981). *Social cognition. Perspectives on everyday understanding*. London: Academic Press.
- HERZLICH, C. (1972). La représentation sociale. In S. Mosovici (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, Vol. 1. Paris: Larousse.
- HERZLICH, C. y PIERRET, J. (1984). *Malades d'hier, malades d'aujourd'hui*. Paris: Payot.
- HERZLICH, C. y PIERRET, J. (1988). Une maladie dans l'espace public. Le SIDA dans six quotidiens français. *Annales ESC* 5, 1109-1034.
- HEWSTONE, M. (1985). On common sense and social representations: A replay to Potter and Litton. *British Journal of Social Psychology*, 24, 95-97.
- HEWSTONE, M. (1989/1992). *La atribución causal: del proceso cognitivo a las creencias colectivas*. Oxford: Basil Blackwell. (Trad. cast. de Paidós).
- IBÁÑEZ, T. (1988). Representaciones sociales, teoría y método. En T. Ibáñez (Ed.), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- JAHODA, G. (1988). Critical notes and reflections on social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 195-209.
- JODELET, D. (1984/1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Mosovici (Ed.), *Psicología social II: pesamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- JODELET, D. (Ed.) (1989). *Les representation sociales*. Paris: PUF.
- JODELET, D. (1989). Les représentation sociales: un domaine en expansion. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF. (Trad. castellana en D. Páez et al. (Eds.), *Imagen y prevención. Actitudes, Representaciones sociales y prevención ante el SIDA*. Madrid: Fundamentos, 1991).
- LADMAN, J. y MANIS, M. (1983). Social cognition: some historical and theoretical perspectives. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 16). New York: Academic Press.
- LAPLATINE, F. (1989). Anthropologie des systèmes de représentations de la maladie. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- LEVIN, D. S. (1991). *Neuronal and cognitive modeling*. Hillsdale, NJ.: LEA.
- LLOYD, B. (1987). The social representation of gender. In J. Bruner & H. Haste (Ed.), *Making sense. The child's construction of the world*. New York: Methuen. (trad. castellana de Paidós, 1987).
- LLOYD, B. y SMITH, C. (1985). The social representation of gender and young children's play. *British Journal of Social Psychology*, 3, 65-73.
- LLOYD, B. y SMITH, C. (1986). The effects of age and gender on social behaviour in very young children. *British Journal of Social Psychology*, 25, 33-41.
- MARKUS, H. y Zajonc, R. B. (1985). The cognitive perspective in social psychology. In G. Lindzey & A. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology*. New York: Random House.
- MAYOR, J. (1992). La representación social de la drogodependencia. Conferencia pronunciada en el curso de «Droga y Sociedad». Curso de Verano del Escorial. Madrid: UCM.
- MAYOR, J. (en prensa). *Drogodependencias: un modelo de intervención*. Madrid: FAD.
- MAYOR, J. y MOÑIVAS, A. (1992). Representación e imágenes mentales. I: La representación mental. En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.), *Tratado de psicología general y aplicada, Vol. 4. Memoria y representación*. Madrid: Alhambra-Logman.
- MCGUIRE, W. J. (1986). The vicissitudes of attitudes and similar representational constructs in twentieth century psychology. *European Journal of Social Psychology*, 16, 89-130.
- MOÑIVAS, A. (en prensa). Las representaciones sociales. En C. Navalón y M. Medina (Eds.), *Lecturas de psicología general y servicios sociales*. Barcelona: PPU/DM.
- MOÑIVAS, A. (en prensa). La representación del conocimiento. En A. Puente (Ed.), *Manual de introducción a la psicología*. Madrid: McGraw-Hill.
- MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: PUF (2ª edición, 1976). (Trad. castellana de Humeuel, Buenos Aires, 1979).
- MOSCOVICI, S. (1972). L'homme en interaction: machine à répondre ou machine à inférer. In S. Moscovici, (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale, Vol. 1*. Paris: Larousse. (Trad. castellana de Planeta, 1975).
- MOSCOVICI, S. (1981). On social representations. In J.P. Forgas (Ed.), *Social cognition*. London: Academic Press. (Trad. castellana en G. Serrano y J. Sobral, *Lecturas de psicología social*. Santiago de Compostela: Torculo, 1992).
- MOSCOVICI, S. (1982). The coming era of representation. In J.-P. Codol & J.-P. Leyens (Eds.),

- Cognitive analysis of social behaviour*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- MOSCOVICE, S. (1983). Social representation. In R. Harre & R. Lamb (Eds.), *The encyclopedic dictionary of psychology*. Oxford: Blackwell.
- MOSCOVICI, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R.M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MOSCOVICI, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- NEWELL, A., ROSENBLOOM, P. S., & LAIRD, J. E. (1989). Symbolic architectures for cognition. In I. Posner (Ed.), *Foundations of cognitive science*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- OSTROM, T. M. (1984). The sovereignty of social cognition. In R.S. Wyer & T.K. Srull (1984), *Handbook of social cognition*. Vol. 1 Hillsdale, NJ: LEA.
- PAEZ, D. (Ed.) (1987). *Pensamiento, individuo, sociedad y cognición social*. Madrid: Fundamentos.
- PAEZ, D. y AYESTARAN, S. (1985). Representaciones sociales de la enfermedad mental y pertenencia a grupos de diferente distancia social ante ella. En S. Ayestarán (Ed.), *Psicología y enfermedad mental: ideología y representación social de la enfermedad mental*. Bilbao: U.P.V.
- PAEZ, D., ROMO, I., SANJUAN, C., y VERGARA, A. (Eds.) (1991). *Imagen y prevención. Actitudes, Representaciones sociales y prevención ante el SIDA*. Madrid: Fundamentos.
- PAIVIO, A. (1986). *Mental representation. A dual coding approach*. Oxford: Clarendon Press.
- SAINZ, J. (1985). Hacia un nuevo modelo de categorización. En J. Mayor (Ed.), *Actividad humana y procesos cognitivos. (Homenaje a J.L. Pinillos)*. Madrid: Alhambra.
- SAINZ, J. (1991). Conceptos naturales y conceptos artificiales. En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.), *Tratado de psicología general, Vol. 4: Pensamiento e inteligencia*. Madrid: Alhambra-Logman.
- SEIDMAN, E. (Ed.) (1983). *Handbook of social intervention*. California: Sage.
- SCHNEIDER, D.J. (1991). Social cognition. *Annu. Rev. Psychol.*, 42, 527-561.
- SHERMAN, S.J., JUDD, Ch.M., y BERNADETTE, P. (1989). Social cognition. *Ann. Rev. Psychol.*, 40, 281-326.
- SIMON, H. A. y KAPLAN, C. A. (1989). Foundations of cognitive science. In M. Posner (Ed.), *Foundations of cognitive science*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- SMITH, E. E. (1988). Concepts and thought. In R.J. Sternberg & E.E. Smith (Eds.), *The psychology of human thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, E. E. (1989). «Concepts and induction». In M. Posner (Ed.), *Foundations of cognitive science*. Cambridge, MAS: The MIT Press.
- SMITH, E. E. (1990). «Categorization». In D.N.Osherson & E.E. Smith (Eds.), *Thinking: an invitation to cognitive science*. Cambridge, MAS: The MIT Press.
- SRULL, T.K. y Wyer, R.S. (1988). *Advances in social cognition*. Hillsdale, NJ: LEA.
- TURNER, J. (1988). *A theory of social interaction*. California: Stanford University Press.
- WYER, R.S. y SRULL, T.K. (1984). *Handbook of social cognition*. 3 Vol. Hillsdale, NJ: LEA.

Agustín MOÑIVAS LAZARO
Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad Complutense de Madrid